



 **realidad
económica**

Nº 353 · AÑO 53

1º de enero al 15 de febrero de 2023

ISSN 0325-1926

Páginas 73 a 100

MERCADO DE TRABAJO

Subutilización de la fuerza de trabajo antes y después del escenario de covid-19 en la Argentina*

Camila Alfageme**, Agustín Salvia*** y Santiago Poy****

* Este artículo se realizó en el marco del Proyecto PISAC-COVID "Heterogeneidad estructural y desigualdades persistentes en argentina 2020-2021" (2020-0014).

** Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP), becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Centro de Estudios Sociales y Políticos (CESP) de la UNMdP, Funes 3350 (B7602AYL), Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina, camila.alejandra.alfageme@gmail.com.

*** Doctor en Ciencia Social (El Colegio de México), investigador del CONICET, director del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y del Programa Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina (UCA), Av. Alicia Moreau de Justo 1500 (C1107AAZ), piso 4, of. 462, CABA, Argentina, agustin_salvia@uca.edu.ar.

**** Doctor en Ciencias Sociales por la UBA, investigador del CONICET en el Programa Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA), Av. Alicia Moreau de Justo 1500 (C1107AAZ), piso 4, of. 462, CABA, Argentina, santiago_poy@uca.edu.ar.

RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: junio de 2022

ACEPTACIÓN: octubre de 2022



Resumen

Este artículo se interesa por las consecuencias de la dinámica macroeconómica del período 2014-2021 en la reproducción de las asimetrías sistémicas que caracterizan el mercado de trabajo urbano argentino. ¿En qué medida el ciclo de estancamiento y crisis del período 2014-2019, agravado por la pandemia, provocó una acentuación de tales desequilibrios? Abordamos aquí la relación entre ciclos de bajo crecimiento económico, crisis y absorción productiva de la fuerza de trabajo. El artículo evidencia que el ciclo prolongado de estancamiento y crisis agravada por la pandemia tuvo como resultado una expansión de distintas formas de excedentes de fuerza de trabajo y empobrecimiento transversal en la estructura social del trabajo. En este sentido, se concluye que el ciclo de crisis agravado por la pandemia ha generado condiciones adversas en términos de desigualdad y nuevas marginaciones socioeconómicas, para cuya reversión no ha bastado la recuperación económica del año 2021.

Palabras clave: Dinámica macroeconómica – Estructura ocupacional – Excedente de fuerza de trabajo – Trabajadores/as pobres

Abstract

Labor force underutilization before and after the covid-19 scenario in Argentina

This article is interested in the consequences of the macroeconomic dynamics of the 2014-2021 period on the reproduction of the systemic asymmetries that characterize the Argentine urban labor market. To what extent did the cycle of stagnation and crisis of the 2014-2019 period, aggravated by the pandemic, lead to an accentuation of such imbalances? We address here the relationship between cycles of low economic growth, crisis and productive absorption of the labor force. The article evidences that the prolonged cycle of stagnation and crisis aggravated by the pandemic resulted in an expansion of different forms of surplus labor force and transversal impoverishment in the social structure of labor. In this sense, it is concluded that the cycle of crisis aggravated by the pandemic has generated adverse conditions in terms of inequality and new socio-economic marginalization, for whose reversal the economic recovery of the year 2021 has not been sufficient.

Keywords: Macroeconomic dynamics – Occupational structure – Labor force surplus – Poor workers

Introducción

La crisis sanitaria, social y económica derivada del covid-19 provocó nuevos retrocesos socioeconómicos en América Latina (CEPAL, 2021). Sin que la pandemia haya concluido (aunque han logrado mitigarse sus efectos en términos de mortalidad gracias a la vacunación masiva), se plantea en la actualidad el interrogante acerca del grado en que estos retrocesos podrían consolidarse como parte de la matriz de inequidad estructural que caracteriza nuestra región. En el caso argentino, la pandemia irrumpió en el contexto de una nueva crisis sistémica, caracterizada por la reaparición de la restricción externa, el estancamiento y por un nuevo ciclo de endeudamiento externo. Las mejoras económicas y laborales ocurridas durante la primera década del 2000 (Palomino, 2007; Beccaria y Maurizio, 2012) se debilitaron a partir de la segunda década y se revirtieron a partir de la crisis económica iniciada en 2018 (Poy *et al.*, 2020).

El objetivo de este artículo es examinar el grado en que el ciclo de estancamiento iniciado en 2014, sumado al escenario del covid-19¹, provocaron una acentuación de las asimetrías entre sectores y categorías económico-ocupacionales en la estructura del empleo urbano. Inscrimos el análisis en un ciclo de mayor duración que incluye el período de estancamiento iniciado en 2014 y la crisis del bienio 2018-2019. Los ciclos de recesión y de bajo crecimiento económico que históricamente se han sucedido en la Argentina durante las últimas cinco décadas tendieron a acentuar los desequilibrios en el mercado de trabajo urbano, afectando de manera particular las capacidades de absorción productiva de fuerza de trabajo (Monza, 1993; Salvia, 2004; Beccaria *et al.*, 2005). Esto parece haber propiciado, en el largo plazo, una estructura ocupacional más fragmentada y atravesada por múltiples

¹ Nos referiremos al “escenario de covid-19” para integrar el período de crisis sanitaria y también económico-social que se abre en nuestro país a partir de marzo de 2020. Este ciclo se caracteriza porque la evolución del ciclo económico y el funcionamiento del mercado de trabajo están atravesados por la situación epidemiológica predominante y por las medidas de respuesta implementadas.

precariedades (Poy, 2017). El actual escenario –en el que la recesión se combinó con la pandemia de covid-19– resulta entonces especialmente apropiado para examinar la profundización de dinámicas de subutilización de fuerza de trabajo y sus consecuencias en términos de empobrecimiento y desigualdad económica.

Es ampliamente reconocido que América Latina se encuentra hoy en un proceso de estancamiento y parcial reversión de los estándares de bienestar que se habían alcanzado en la primera década del siglo. Siguiendo a la CEPAL (2017), en coincidencia con el boom de los *commodities*, el mercado de trabajo mostró una evolución positiva en la región que se vio reflejada en una significativa disminución del desempleo, un aumento de la tasa de participación femenina y de la tasa de asalariación. En términos distributivos, el aumento de los ingresos de los deciles más bajos fue mayor al obtenido por los deciles más ricos, lo que permitió una disminución de la pobreza, de casi 17,4 pp. entre 2002 y 2014. Pero el fin del boom externo a partir de 2015 provocó una desaceleración del crecimiento a la que posteriormente se sumó la crisis ocasionada por la pandemia. A partir de 2015, los mercados laborales latinoamericanos comenzaron a mostrar mayor incapacidad para absorber mano de obra, lo que se tradujo en un aumento de la desocupación (OIT, 2020). La irrupción de la pandemia de covid-19 en América Latina implicó en 2020 la mayor retracción del producto a nivel mundial (-7%) y la recuperación en 2021 no bastó –salvo en algunos países– para compensar lo perdido (CEPAL, 2022: 60). A nivel regional, la tasa de empleo en 2021 aún era inferior a la verificada antes de la pandemia y la tasa de desocupación era mayor (OIT, 2022).

En el caso argentino, el ciclo de crecimiento “posconvertibilidad” tuvo su primera inflexión tras el impacto de la crisis mundial de 2009 y comenzó a agotarse a partir de 2011 (Basualdo y Manzanelli, 2016). Distintos investigadores coinciden en señalar el papel de la restricción externa –entendida como la insuficiencia de divisas para sostener la expansión económica– como un factor determinante del estancamiento (Schorr y Wainer, 2014; Basualdo y Manzanelli, 2016). Si bien el crecimiento durante la posconvertibilidad favoreció la expansión de sectores ligados al mercado interno, no se habría registrado un cambio estructural que permitiese sobrepasar el estrangulamiento externo (Castells y Schorr, 2015; Fernández-Bugna y Porta, 2008), a lo que se agregaron nuevas restricciones en materia de balanza energética y turística (Wainer, 2021). A partir de 2016, la liberación de los controles

de cambios, la apertura de la cuenta capital y un nuevo ciclo de endeudamiento (Kennedy y Sánchez, 2019) no solo no permitieron inducir una fase de crecimiento, sino que acabaron con una abrupta salida de capitales en abril de 2018 que forzó una fuerte devaluación que condujo a una severa crisis. Así, el PBI *per cápita* en 2019 era 8,3% inferior al de 2013, la inflación anual fue superior al 50% y la pobreza trepó al 35,3%, la cifra más elevada desde 2008.

La Argentina recibió la pandemia en el marco de una nueva crisis sistémica propia de su estructura productiva desequilibrada². Los efectos posteriores de la irrupción del covid-19 sobre la economía y el empleo son relativamente conocidos. Con una reducción del Producto Bruto Interno (PBI) de 9,9% en 2020 (INDEC, 2021), la tasa de actividad tuvo una inédita caída de 8 pp., mientras que la tasa de desocupación se incrementó de forma más moderada (pasó de 10,4% a 13,1% entre el primer y el segundo trimestre de 2020), por la inactividad forzada y el desaliento (Donza, 2021). A partir del cuarto trimestre de 2020 la economía argentina comenzó a reactivarse a medida que fueron abandonándose las restricciones a la circulación humana. Mientras que el PBI se expandió 10,3%, al cuarto trimestre de 2021, la tasa de actividad había retomado valores similares a los que se observaban durante el bienio de crisis 2018-2019 y la tasa de desocupación se encontraba por debajo de ese antecedente.

Este artículo se interesa por las consecuencias de esta dinámica macroeconómica en la reproducción de las asimetrías sistémicas que caracterizan el mercado de trabajo urbano. ¿En qué medida el ciclo de estancamiento y crisis agravado por la pandemia provocó una acentuación de tales desequilibrios? Abordamos aquí la relación entre ciclos de bajo crecimiento económico, crisis y absorción productiva de la fuerza de trabajo. *Un ciclo prolongado de estancamiento y crisis debería tener como resultado una expansión de los excedentes de fuerza de trabajo (bajo distintas modalidades de expresión), lo que debería traducirse, a su vez, en mayor desigualdad de ingresos, empobrecimiento estructural y marginación socioeconómica.*

² La noción de “estructura productiva desequilibrada” propuesta por M. Diamand describe una configuración en la que coexisten al menos dos sectores con niveles de productividad muy diferenciados: un sector que tiene capacidad de competir a nivel internacional y otro que no. Estos diferenciales conducen a crisis recurrentes del sector externo que restringen el crecimiento (para una revisión, ver Dvoskin y Feldman, 2015).

La próxima sección plantea el enfoque teórico del artículo y la fuente de información utilizada. La tercera sección examina los resultados obtenidos sobre el comportamiento de la estructura ocupacional, la evolución de las remuneraciones y la prevalencia de la pobreza entre trabajadores/as de distintas posiciones económico-ocupacionales. El artículo se cierra con algunas reflexiones finales a la luz de las preocupaciones que motivaron la investigación.

Enfoque y metodología

En la teoría económica clásica, es esperable una relación positiva entre el crecimiento del producto y del empleo, mediada por cambios en la productividad. En ausencia de interferencias o mecanismos regulatorios externos, debería alcanzarse un equilibrio apropiado entre la oferta de fuerza de trabajo y el nivel de ocupación dado un cierto ritmo de crecimiento del producto. Una característica del desempeño económico de los países periféricos es la inestabilidad del ciclo, con picos de crecimiento de corta duración seguidos de abruptas contracciones. Esta dinámica de inestabilidad macroeconómica pone límites al crecimiento del producto y acentúa la distancia entre el PBI efectivo y el potencial, lo que origina la llamada “brecha recesiva” e implica una subutilización de los factores de producción (capital y trabajo) (Ffrench-Davis, 2015).

Estos argumentos recogen una idea planteada tempranamente por el estructuralismo latinoamericano en abierta crítica al supuesto de convergencia de los modelos dualistas de la teoría económica convencional. Un elemento central del patrón de funcionamiento de los países periféricos es lo que Prebisch (1967 [1963]) caracterizó como “insuficiencia absorbente”. En su visión tradicional, esta insuficiencia se originaba en las peculiaridades históricas del desarrollo periférico, en el desarrollo tecnológico concentrado en actividades de exportación y con técnicas productivas ahorradoras de fuerza de trabajo (ídem)³. Ello explica el carácter desequilibrado de las estructuras económicas latinoamericanas, referido como “heterogeneidad estructural”: la existencia de actividades en las que la productivi-

³ A su vez, en la visión de Furtado, la baja tasa de inversión tenía su origen en una elevada concentración de la renta y en el peso significativo que asumía el consumo suntuario e improductivo de los grupos de altos ingresos (Furtado, 1971 [1961]).

dad del trabajo es próxima a la frontera internacional, mientras que otras tienen niveles de productividad sustancialmente inferiores (Rodríguez, 2001: 42).

La heterogeneidad estructural se revela en una insuficiente o débil absorción de fuerza de trabajo por parte de los sectores más modernos de la economía: por consiguiente, se asocia con la consolidación de mano de obra redundante en actividades de baja productividad. En el planteo estructuralista clásico, allí radicaba la principal causa de la desigualdad dentro de los países subdesarrollados (Pinto, 1976). Una de las principales contribuciones del estructuralismo fue desarrollar la relación entre este patrón de desarrollo y su expresión a nivel ocupacional (Cimoli *et al.*, 2005). Como destacó el Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), “la heterogeneidad de la estructura económica se traduce en una situación de heterogeneidad en el empleo” (1978: 8). Esta heterogeneidad laboral implica la coexistencia de una porción de la fuerza de trabajo que se desempeña en los estratos más modernos de la estructura productiva, con altos niveles de ingresos, mientras que el resto se ocupa “en los estratos intermedios o de subsistencia con correspondientes niveles de productividad” (ídem). Hacia allí apuntó la conceptualización de la dinámica sectorial del empleo y, en particular, la perspectiva sobre el “sector informal”: constituye una respuesta por parte de la fuerza de trabajo que no encuentra ocupación en el sector moderno capitalista; es decir, se trata de una consecuencia de la insuficiencia absorbente planteada por el estructuralismo y sigue fundamentalmente una lógica de “refugio” (Tokman, 1987: 514 y ss.). Desde esta perspectiva, el sector informal se caracteriza por su facilidad de entrada y una organización rudimentaria.

El neoestructuralismo ha aportado elementos para comprender mejor la relación entre el comportamiento del empleo y la dinámica macroeconómica de los países periféricos. La mencionada inestabilidad económica está asociada a cambios en los flujos financieros internacionales, en el acceso al crédito y en los términos de intercambio, lo que aumenta el déficit de la cuenta corriente mientras resiente la capacidad asignativa del tipo de cambio (Ffrench-Davis, 2015: 137). La inestabilidad tiene un efecto depresor en términos de productividad, en tanto que, al imponer horizontes de corto plazo, restringe la formación bruta de capital fijo y desincentiva la innovación. Entre otros factores, ello explica que América Latina no haya conseguido revertir sus diferenciales de productividad con respecto a los países desa-

rrrollados durante las últimas décadas. Pero, al mismo tiempo, la inestabilidad tiene consecuencias sobre el empleo. Por una parte, profundiza la subutilización de la fuerza de trabajo potencial; por otro lado, tiene un efecto negativo sobre la calidad de los empleos y el nivel de salarios. En definitiva, la sucesión de ciclos de inestabilidad favorece la tendencia al aumento de los empleos precarios que caracteriza las economías subdesarrolladas (Ffrench-Davis, 2012).⁴

En este sentido, cabe suponer una relación entre la dinámica del ciclo económico –caracterizado, como se señaló, por la inestabilidad– y las diversas expresiones de subutilización de la fuerza de trabajo. En la perspectiva tradicional sobre el sector informal, este puede ser entendido como un sector que opera con lógica de “refugio” ante la insuficiente demanda de empleo por parte de los sectores capitalistas más estructurados (Tokman, 1987: 517). Las discusiones posteriores sobre el empleo en el sector informal destacaron su heterogeneidad interna. En particular, interesa rescatar la noción de “informalidad de subsistencia” entendida como un conjunto de actividades que constituyen el último escalón de la estructura laboral y del sector informal. Son actividades de muy baja productividad, relacionadas con situaciones de desempleo persistente, que típicamente pueden involucrar al conjunto de las unidades domésticas y dan cuenta de estrategias de supervivencia de los grupos familiares (Pérez Sáinz, 1995; Salvia, 2012). En términos operativos, la informalidad de subsistencia refiere a ocupaciones informales cuyo ingreso no cubre las necesidades alimentarias del hogar, es decir, ocupaciones informales con ingreso bajo la línea de indigencia.

Las formas de subutilización no se agotan, sin embargo, en el empleo en el sector informal o en la informalidad de subsistencia. Monza (1993, 2003) identificó un conjunto de otras modalidades, entre las que cabe destacar: a) el *desempleo abierto*; b) la *subocupación horaria*; c) el *sobreempleo en el sector público*, definido

⁴ Desde esta perspectiva, una relación virtuosa entre crecimiento, productividad y aumento del empleo requeriría, en primer término, políticas que propicien la estabilidad macroeconómica y, en segundo término, que las ganancias de productividad se den en los sectores con mayor elasticidad e ingreso de la demanda (Cimoli y Porcile, 2015). En definitiva, la estabilidad macroeconómica debería ir acompañada de políticas industriales y tecnológicas activas que propicien un cambio estructural a favor del crecimiento de sectores más dinámicos con mayor demanda efectiva de empleo.

como todo el volumen de empleo cuyo crecimiento excede el de las funciones que presta el Estado y d) la *inactividad por desaliento*, es decir, las personas que no buscan empleo por considerar que no lo conseguirán. En particular, el papel del Estado como empleador de última instancia ha sido destacado por la literatura con respecto a la compensación de la debilidad de crecimiento económico bajo otras modalidades.

El caso argentino ofrece algunas enseñanzas de esta dinámica. El estancamiento económico de los ochenta tuvo consecuencias particulares en la capacidad de absorción productiva de fuerza de trabajo. En un estudio clásico, Monza exhibió que entre 1980 y 1990 el crecimiento absoluto de la población económicamente activa (PEA) fue absorbido en su totalidad por diversas modalidades de subutilización de fuerza de trabajo en tanto que el empleo pleno no creció en términos absolutos entre puntas del período (1993: 89). Las evidencias sobre el cambio en la estructura económico-ocupacional en el Gran Buenos Aires a partir de encuestas de hogares confirman el crecimiento del sector informal y el proceso de empobrecimiento tanto absoluto como relativo de los/as ocupados/as de dicho sector durante la década del noventa (Poy, 2015). Un estudio de Monza (2003) reveló los efectos que el modelo de convertibilidad imprimió en el funcionamiento del empleo: aumentaron nuevamente las distintas expresiones de subutilización de fuerza de trabajo, aunque durante esta década el factor de ajuste fundamental fue el desempleo abierto. Más recientemente, Beccaria, Filipetto y Mura (2021: 29) exhibieron que la capacidad de absorción de fuerza de trabajo por parte del sector informal se restringió durante la severa recesión de fines de los noventa. El ciclo de crecimiento económico posconvertibilidad, en cambio, originó una dinámica distinta en cuanto al comportamiento de las modalidades de subutilización: se redujo la desocupación abierta, la subocupación horaria y el empleo pleno creció a tasas superiores a las que registró el empleo en el sector informal (ídem).

En términos metodológicos, en este artículo analizamos el comportamiento de la dinámica sectorial económico-ocupacional del empleo a partir de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). La EPH es una encuesta trimestral que releva información en 31 aglomerados urbanos, con una cobertura de alrededor de dos tercios de la población del país. Incluye información sobre la ocupación y los in-

gresos netos de obligaciones fiscales de todos los integrantes del hogar. Dado que, entre 2013 y 2015, se implementó un cambio en las proyecciones poblacionales, seguido por una nueva modificación en 2016, se tomaron dos decisiones para la homogeneización de las bases de datos. En primer lugar, se armonizaron los factores de expansión y se empalmaron con las nuevas proyecciones de 2016. En segundo lugar, debido a que a partir de 2016 se introdujeron cambios en la manera de tratar los ingresos no declarados en la EPH, se homogeneizó el método de imputación para todas las bases de microdatos.

Si bien la EPH mantuvo su esquema de relevamiento trimestral durante los períodos de Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) y Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio (DISPO), se cambió la forma del relevamiento, pasándose de la modalidad presencial a la telefónica. Ello acarrea sesgos asociados al modo de administración del cuestionario, pero también otros vinculados con el muestreo. Con este propósito, el INDEC realizó correcciones en la forma tradicional de cálculo de los factores de expansión, tomando en cuenta la propensión a responder el cuestionario (INDEC, 2020). El INDEC indicó que “el cambio en el modo de recolección de la información en las encuestas puede traer consigo sesgos en las estimaciones [...] [y que] las estimaciones no son estrictamente comparables con las de trimestres anteriores” (ibíd.: 20).

Para evaluar el funcionamiento de la estructura del empleo, se apeló a una tipología de posiciones económico-ocupacionales que retoma el enfoque conceptual presentado. En esta tipología se les da prioridad a los estratos de productividad, a la categoría ocupacional y a la calificación de la tarea para definir sectores económico-ocupacionales y categorías (tabla 1).

Resultados

La evolución económica argentina previa a la pandemia de covid-19 es relativamente conocida, aunque pueden advertirse dos etapas: por un lado, entre 2014 y 2017 se sucedieron ciclos cortos de expansión y retracción (Alfageme *et al.*, 2021), con un resultado exiguo en términos de crecimiento del producto (apenas 3,4%) y con un nuevo ciclo de endeudamiento externo; por otro lado, a partir de 2018 el estancamiento se transformó en crisis abierta, en el marco de un régimen

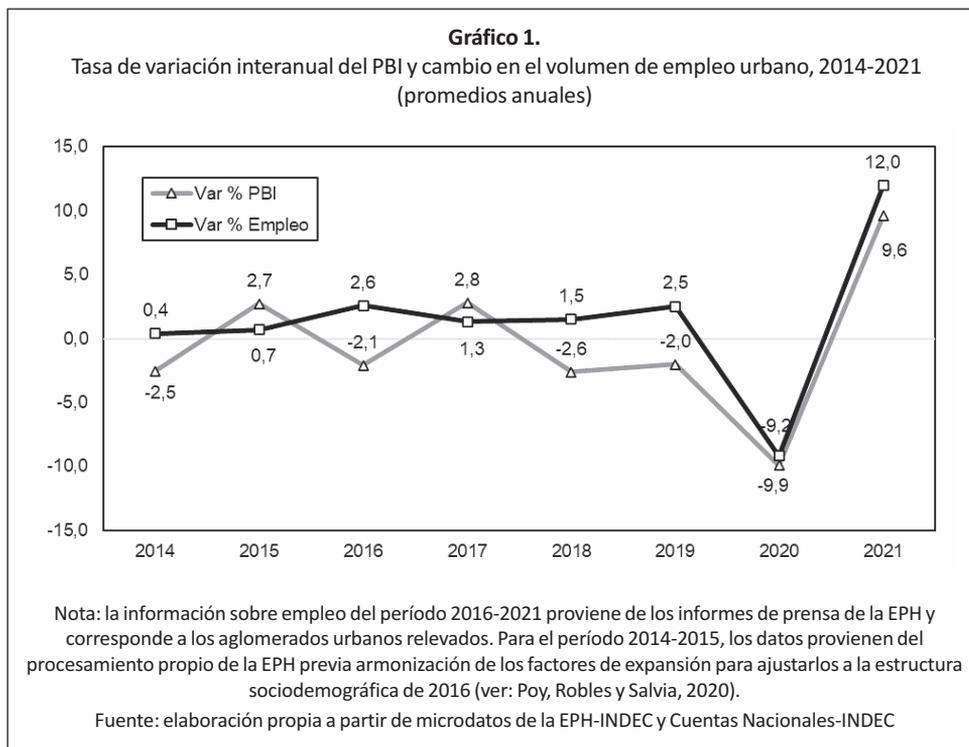
Tabla 1.
Definiciones operativas de las formas de inserción económico-ocupacional de la fuerza de trabajo

Sector	Inserción económico-ocupacional		Definición operativa
Formal privado	No asalariados/as del sector formal privado	Patrones/as y empleadores/as de establecimientos formales	Empleadores/as en establecimientos formales (+ 5 ocupados/as) o en microestablecimientos (hasta 5 ocupados/as) pero con calificación profesional
		Profesionales independientes	Trabajadores/as por cuenta propia con calificación profesional
	Asalariados/as del sector formal privado	Asalariados/as de establecimientos formales	Asalariados/as en establecimientos de más de 5 trabajadores
Público	Empleados/as del sector público	Empleados/as del sector público	Asalariados/as en establecimientos del sector público
Microinformal	No asalariados/as del sector microinformal	Patrones/as de microempresas	Empleadores/as en establecimientos de hasta 5 ocupados/as sin calificación profesional
		Trabajadores/as por cuenta propia (TCP) informales	Trabajadores/as TCP sin calificación profesional
		Trabajadores/as del servicio doméstico	Trabajadoras que prestan servicio doméstico en hogares particulares.
	Asalariados/as del sector microinformal	Asalariados/as de microempresas	Asalariados/as en establecimientos de hasta 5 trabajadores
Planes de empleo	Planes de empleo	Ocupados/as en programas de empleo	Ocupados/as cuya ocupación principal es un plan de empleo

Fuente: adaptado de Salvia (2012), Salvia et al. (2015)

de alta inflación (gráfico 1). La irrupción de la pandemia marcó un nuevo punto en el ciclo precedente, aunque el nivel alcanzado por el PBI en 2021 indica la rápida capacidad de recuperación de una economía con excedente de fuerza de trabajo y materiales ociosos.

En este marco, un aspecto destacable es el comportamiento desacoplado que ha tenido el empleo con respecto a la evolución del producto antes de la pandemia de covid-19: mientras que entre 2014 y 2017 el empleo urbano creció casi 4% acumulado, entre 2017 y 2019, con una retracción de 4,6% del PBI, el empleo igualmente se incrementó en 4,1%. La evolución del PBI y del empleo volvieron a

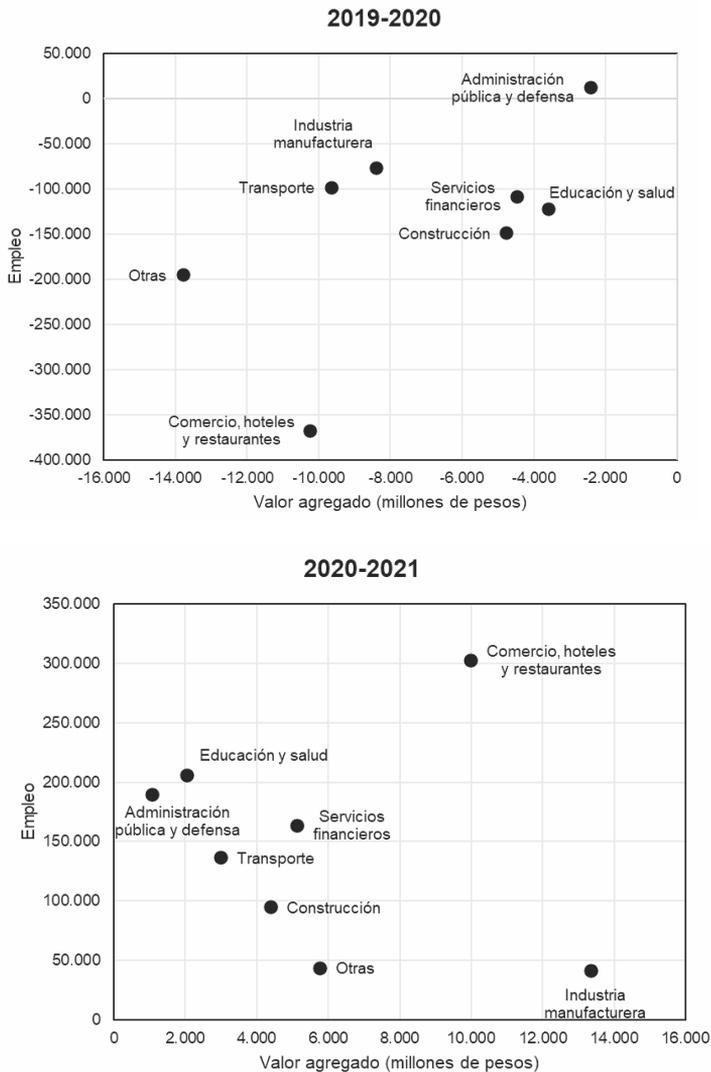


tener un comportamiento homólogo en la crisis de 2019-2020 y la recuperación de 2020-2021.

La demanda de empleo entre grandes sectores de actividad económica entre 2019-2020 y 2020-2021 constituye un predictor de los cambios en la estructura económico-ocupacional que se observan en el gráfico 2. El efecto de las medidas de restricción fue más intenso, como es conocido, entre aquellas actividades económicas que requieren frecuente interacción personal o que por su propia naturaleza no pueden reconvertirse a soportes virtuales (OIT, 2020). El análisis por ramas exhibe una correlación entre la caída del valor agregado y el comportamiento expulsivo en materia de fuerza de trabajo ocupada (panel izquierdo del gráfico 2). Los sectores económicos más afectados entre 2019 y 2020 fueron el comercio, los restaurantes y hoteles (-370.000 empleos), otros servicios (en particular, el servicio

Gráfico 2.

Cambios en el volumen de empleo y en el valor agregado bruto según sector de actividad económica. Total de aglomerados urbanos, 2019-2020 y 2020-2021 (promedios anuales)



Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la EPH-INDEC y Cuentas Nacionales-INDEC

doméstico, con 199.000 empleos menos) y la construcción (-150.000 empleos). La correlación entre el crecimiento del valor agregado sectorial y la demanda de fuerza de trabajo ha sido menos evidente en la recuperación de 2021: un aspecto destacable es que el crecimiento del empleo en 2021 –que, como vimos, casi compensa la pérdida observada en 2020– no recuperó posiciones en los mismos grandes sectores de actividad (panel derecho del gráfico 2). En efecto, mientras que ramas como las de los servicios financieros, la administración pública, la enseñanza y los servicios de salud o transporte, tienen un volumen mayor que el que registraban antes de la irrupción de la pandemia, otras como el comercio, los hoteles y restaurantes, la construcción, la industria manufacturera y otros servicios, para fines de 2021, aún no habían recuperado su volumen previo de empleo. De este modo, las consecuencias de la pandemia sobre las distintas ramas de actividad se expresarían en cambios en la distribución de la fuerza de trabajo tras la reactivación.

En este marco, ¿es posible advertir indicios de un proceso de cambio estructural en términos sectoriales económicos-ocupacionales? Los efectos del escenario de covid-19 sobre la estructura económico-ocupacional se desenvuelven en un contexto previo signado por al menos dos tendencias. En primer término, el crecimiento progresivo de la desocupación abierta a partir de 2016. En segundo lugar, en el marco de una estructura atravesada por niveles persistentes de precarización. La primera fase del escenario de covid-19 (el año 2020, caracterizado por las medidas más severas de aislamiento) provocó un aumento de la subutilización global de la fuerza de trabajo: la tasa de desocupación se incrementó 1,7 pp. en 2020 con respecto al año anterior y la tasa de actividad cayó 4,2 pp. con respecto a la verificada en 2019 (cuadro 1). Este comportamiento es indicativo del pasaje de muchos/as trabajadores/as a una inactividad “forzada”, debido a las restricciones para la circulación y a la imposibilidad de reconvertir sus empleos a modalidades remotas (Donza, 2021). A partir de la segunda fase del escenario de covid-19 (principalmente, desde el cuarto trimestre de 2020) se aprecia una reversión del shock provocado por las medidas de restricción en términos de la subutilización de fuerza de trabajo: la tasa de desocupación retornó a un nivel similar al registrado con anterioridad a la pandemia, pero la tasa de actividad aún se ubicaba 1,3 pp. por debajo del año 2019.

Cuadro 1.

Distribución de la fuerza de trabajo ocupada según sector y categoría de inserción económico-ocupacional. Total de aglomerados urbanos, 2014-2021
(en porcentaje sobre el total de ocupados/as)

	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021
Sector formal privado	39,5	40,0	38,7	38,6	38,5	38,0	36,8	37,0
Grandes empleadores/as	1,3	1,2	1,5	1,5	1,7	1,6	1,2	1,3
Profesionales independientes	2,0	2,0	2,0	2,1	2,1	2,1	2,3	2,3
Asalariados/as	36,2	36,8	35,2	35,0	34,8	34,3	33,4	33,4
Sector público	16,7	17,1	17,0	17,0	16,6	16,2	18,6	18,3
Empleados/as profesionales	2,7	2,7	3,0	2,7	2,7	2,9	3,1	3,3
Empleados/as no profesionales	14,0	14,3	14,0	14,3	13,8	13,2	15,5	15,0
Sector microinformal	43,4	42,7	44,0	43,8	44,3	45,1	43,8	43,7
Microempresarios/as	2,2	2,3	2,1	2,3	2,2	2,2	1,7	2,3
Cuentapropistas informales	17,9	17,4	18,4	18,8	19,0	20,0	21,2	21,1
Asalariados/as en microempresas	16,2	15,8	16,0	15,5	15,7	15,5	14,4	14,7
Trabajadores/as de casas particulares	7,1	7,2	7,5	7,2	7,4	7,4	6,4	5,6
Programas de empleo	0,4	0,3	0,4	0,6	0,6	0,7	0,7	1,0
Total empleo	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Tasa de actividad	45,2	44,8	45,8	46,0	46,6	47,4	43,2	46,4
Tasa de desocupación	7,3	6,9	8,5	8,4	9,2	9,8	11,5	8,7

Nota: para el cálculo de indicadores en 2014 y 2015 se armonizaron los factores de expansión para ajustarlos a la estructura sociodemográfica de 2016. Los datos presentados constituyen promedios anuales, excepto para 2015 (no hay información para los últimos dos trimestres) y 2016 (no hay información para el primer trimestre).

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la EPH-INDEC

El ciclo de inestabilidad y estancamiento iniciado en 2014 implicó, además del ya referido aumento del desempleo urbano, un incremento del peso relativo del sector microinformal en la estructura ocupacional (pasó de 43,2% a 45,1% entre 2014 y 2019) y una reducción de la participación del sector formal privado (de 39,5% a 38%). En ese contexto, el escenario covid-19 ha tenido efectos contrapuestos:

A) Se redujo nuevamente la participación del empleo en el sector dinámico de mayor productividad (de 38% a 37%). Esto no se debió a que durante la recuperación de 2021 no creciera el empleo en el sector formal privado, sino a que lo hizo a un ritmo levemente inferior al del conjunto de la ocupación. La reducción de la incidencia del sector formal privado en la estructura económico-ocupacional se debió a lo ocurrido con las posiciones asalariadas –que crecieron a un ritmo inferior al de las posiciones no asalariadas–.

B) Se redujo la participación del sector microinformal en la estructura del empleo (de 45,1% a 43,7%). Mientras que las posiciones no asalariadas de cuentapropistas no profesionales han incrementado su participación y las de microempresarios/as se mantuvieron, el rasgo destacable constituye la reducción de las posiciones asociadas al empleo en casas particulares. Esta retracción, de casi 2 pp. con respecto a 2019, podría estar relacionada con el efecto de desaliento persistente o con cambios, inducidos por la pandemia, en las condiciones en las que los hogares pueden ofrecer fuerza de trabajo.

En contrapartida, ha aumentado la participación del sector público en la estructura del empleo (de 16,2% a 18,3%). Esto se debió a un crecimiento de las dotaciones profesionales (0,4 pp.) y, sobre todo, no profesionales (1,8 pp.). Mientras que en 2021 el sector formal privado era apenas 1% mayor en términos de volumen de empleo que en 2014 y el sector microinformal era 11% más numeroso, el sector público creció 22%. Los programas de empleo, por su parte, crecieron 0,3 pp. entre 2019 y 2021, al tiempo que representan casi 0,6 pp. más que en 2014.

Estos procesos de cambio parcial en la estructura económico-ocupacional en el contexto del escenario covid-19 fueron el resultado de movimientos de repulsión

y atracción en diferente sentido –y con disímil pulso temporal– de los distintos sectores económico-ocupacionales. A partir de la EPH fue posible elaborar paneles de corto plazo para examinar movimientos intertrimestrales de la fuerza de trabajo en distintos sectores económico-ocupacionales. La decisión de emplear paneles intertrimestrales (y no, como resulta más habitual, paneles anuales) radica en la necesidad de evaluar dinámicas de corto plazo asociadas a la irrupción de la pandemia. Se apeló a indicadores descriptivos básicos en los estudios de panel, específicamente las tasas de entrada y de salida, y el origen/destino de tales entradas o salidas, según la fuerza de trabajo que se desplaza proviniera de (o se desplazara hacia) la no ocupación o de otros sectores económico-ocupacionales.

La primera columna del cuadro 2 puede interpretarse como una indicación de los flujos “habituales” de fuerza de trabajo en la estructura económico-ocupacional: de acuerdo con ello, se evidencia que el sector microinformal es más fluido que el sector privado formal y que el sector público, lo cual se corresponde con las características típicas de las actividades laborales que allí se realizan (Fachal y Robles, 2021). El análisis de lo ocurrido entre el primer y el segundo trimestre de 2020 es indicativo del efecto del escenario de covid-19 en la estructura económico-ocupacional: se multiplicaron las salidas desde el sector microinformal hacia la no ocupación (especialmente, la inactividad); en cambio, en el sector formal privado, si bien aumentó la tasa de salida, casi la mitad se explicó por movilidad intersectorial. Durante el período, el sector público habría mantenido cierta capacidad de absorber fuerza de trabajo.

A partir del tercer trimestre de 2020, cesó el movimiento expulsivo de fuerza de trabajo: el mayor dinamismo en términos de balance correspondió al sector microinformal, en especial, con incorporaciones de efectivos provenientes de la no ocupación –probablemente, trabajadores/as que debieron dejar sus ocupaciones en el marco de las medidas de restricción a la circulación–; y, en segundo término, al sector formal privado, con incorporaciones intersectoriales. A partir del cuarto trimestre, ambos sectores mantuvieron un balance positivo, pero cada vez más débil. Durante el segundo trimestre de 2021 hubo nuevamente un balance negativo en el sector microinformal por un exceso de salidas a la no ocupación, lo que puede haber coincidido con restricciones puntuales a la circulación durante los meses de

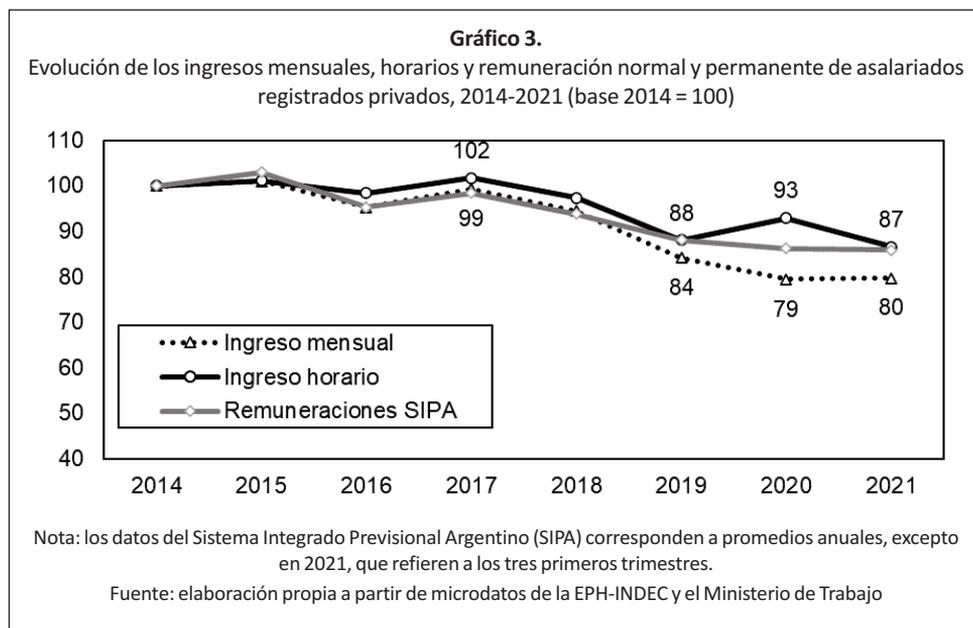
Cuadro 2.

Movimientos de entrada y salida intertrimestrales según sectores económico-ocupacionales.
Total de aglomerados urbanos, 2019-2021 (en porcentajes)

		T1-2020 T4-2019	T2-2020 T1-2020	T3-2020 T2-2020	T4-2020 T3-2020	T1-2021 T4-2020	T2-2021 T1-2021	T3-2021 T2-2021
Sector formal privado	Balance (B)	-0,1	-3,7	0,5	1,2	0,5	1,0	-0,5
	Tasa de entrada (TE)	5,4	3,7	4,3	3,9	4,2	5,4	5,5
	Desde no ocupación	1,3	0,6	1,7	1,3	1,2	1,4	1,3
	Intersectorial	4,1	3,1	2,6	2,6	3,0	3,9	4,2
	Tasa de salida (TS)	5,5	7,3	3,7	2,7	3,7	4,3	6,0
	Hacia no ocupación	1,2	3,6	0,8	0,6	1,1	1,2	1,4
	Intersectorial	4,3	3,7	2,9	2,2	2,7	3,1	4,6
Sector público	Balance (B)	0,0	0,2	0,2	0,0	-0,2	-0,3	0,3
	Tasa de Entrada (TE)	1,6	1,9	1,4	1,2	1,4	1,6	2,2
	Desde no ocupación	0,3	0,3	0,2	0,3	0,3	0,6	0,3
	Intersectorial	1,3	1,5	1,2	0,9	1,2	1,0	1,9
	Tasa de Salida (TS)	1,6	1,7	1,2	1,1	1,6	1,9	1,8
	Hacia no ocupación	0,3	0,5	0,1	0,1	0,2	0,2	0,3
	Intersectorial	1,3	1,2	1,1	1,1	1,4	1,7	1,5
Sector micro- informal	Balance (B)	-1,3	-8,7	5,1	2,8	0,8	-1,4	1,3
	Tasa de Entrada (TE)	7,8	5,2	10,5	8,4	7,3	6,7	9,4
	Desde no ocupación	4,2	2,4	8,2	6,4	5,4	4,1	5,5
	Intersectorial	3,5	2,8	2,3	2,0	1,9	2,6	3,9
	Tasa de Salida (TS)	9,1	14,0	5,4	5,6	6,5	8,1	8,2
	Hacia no ocupación	5,7	11,5	3,3	3,3	4,3	5,3	4,5
	Intersectorial	3,4	2,5	2,1	2,3	2,2	2,8	3,7

Nota: TE es la proporción de ingresantes a una posición con respecto al total poblacional inicial; TS es la proporción de salientes de una posición con respecto al total poblacional inicial; B es la diferencia entre TE y TS.

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la EPH-INDEC



abril y mayo. En cambio, ya en el tercer trimestre de 2021, el sector microinformal retomó la tendencia positiva que había registrado con anterioridad, por incorporaciones desde la no ocupación y desde otros sectores (en especial, del sector formal privado).

En paralelo con los procesos descriptos, se ha registrado un acelerado empobrecimiento que, al menos hasta el tercer trimestre de 2021, no había sido revertido por la recuperación posterior a la pandemia de covid-19.⁵ Los distintos indicadores de ingresos examinados en el gráfico 3 muestran una tendencia similar, ya sea que provengan de la EPH (el ingreso mensual y horario de la ocupación principal) como de información del registro periódico que publica el Ministerio de Trabajo a partir del Sistema Integrado Previsional Argentino (remuneración normal y permanente de asalariados privados). El ingreso mensual de la ocupación principal se redujo casi 16% entre 2014 y 2019 y la pandemia acentuó dicha tendencia: en

⁵ Los últimos datos del índice de salarios, correspondientes a diciembre de 2021, podrían indicar una leve recuperación de alrededor del 2%.

2020, el ingreso medio era 21% inferior al de 2014. Por su parte, el efecto de recuperación en 2021 era exiguo, lo que da cuenta de las consecuencias de la inflación sobre los ingresos reales de la fuerza de trabajo ocupada.

¿En qué medida se aprecian modulaciones en términos sectoriales económico-ocupacionales en el deterioro de ingresos observado? En el cuadro 3 se presentan las brechas netas de ingresos horarios entre categorías económico-ocupacionales. Se trata de coeficientes obtenidos a partir de ecuaciones de ingresos.

Cuadro 3.
Brecha de ingreso horario de la ocupación principal según forma de inserción económico-ocupacional. Total de aglomerados urbanos, 2014-2021 (coeficientes)

	2014	2017	2019	2020	2021
Patrones/as y empleadores/as establecimientos formales	0,259***	0,343***	0,397***	0,251***	0,327***
	[0,032]	[0,032]	[0,027]	[0,048]	[0,062]
Profesionales independientes	0,132***	0,131***	0,197***	0,080*	0,096*
	[0,025]	[0,026]	[0,028]	[0,040]	[0,039]
Asalariados/as de establecimientos formales					
Empleados/as del sector público	0,109***	0,110***	0,100***	0,123***	0,068**
	[0,01]	[0,01]	[0,01]	[0,019]	[0,022]
Patrones/as de microempresas	-0,002	-0,005	-0,008	-0,062	-0,086
	[0,02]	[0,021]	[0,021]	[0,046]	[0,048]
Trabajadores/as cuenta propia (TCP) no profesionales	-0,323***	-0,331***	-0,336***	-0,393***	-0,349***
	[0,011]	[0,011]	[0,012]	[0,02]	[0,021]
Asalariados/as de microempresas	-0,235***	-0,208***	-0,214***	-0,234***	-0,237***
	[0,01]	[0,01]	[0,011]	[0,017]	[0,021]
Trabajadoras del servicio doméstico	-0,331***	-0,330***	-0,409***	-0,423***	-0,390***
	[0,015]	[0,016]	[0,017]	[0,028]	[0,03]

Notas: 1. Los datos fueron obtenidos a partir de ecuaciones de regresión lineal (mínimos cuadrados ordinarios). Se introdujeron como covariables, además de la posición económico-ocupacional, el sexo, la edad, la edad al cuadrado, el origen migratorio, la educación, la rama de actividad y la región de residencia. 2. Errores estándar robustos entre corchetes. 3. ***: p < 0.01; **: p < 0.05; * p < 0.1. 4. Categoría de referencia.

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la EPH-INDEC

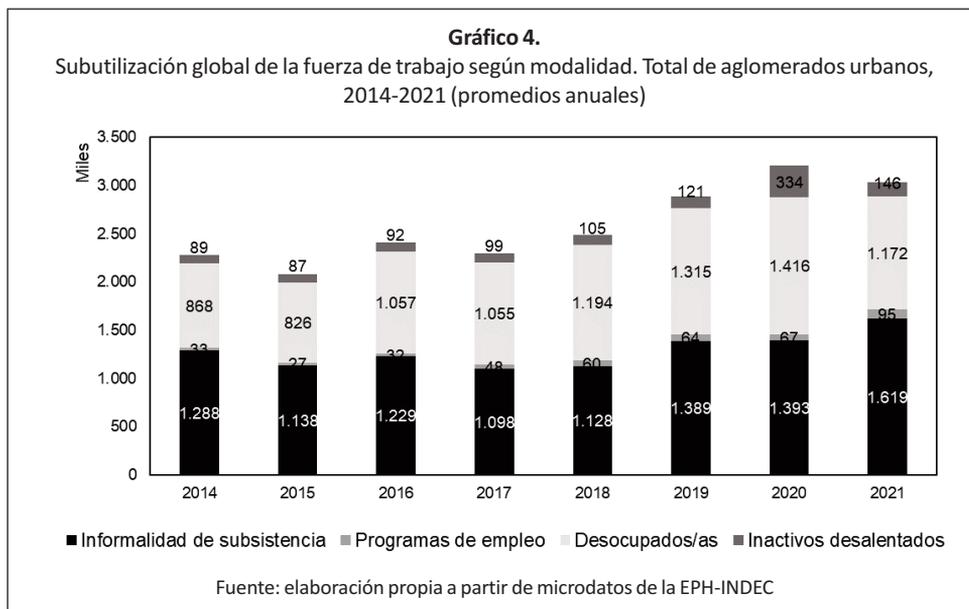
En primer lugar, bajo el escenario de covid-19 la fuerza de trabajo del sector formal privado –especialmente, la fracción asalariada– mejoró su situación relativa con respecto al promedio de los/as ocupados/as. En segundo lugar, si bien se habían consolidado como los/as ocupados/as de mayores ingresos, los/as trabajadores/as del sector público vieron deteriorada su posición relativa tras la recuperación de 2021: ello podría derivarse de actualizaciones salariales inferiores a la pauta de inflación anual. En tercer lugar, el sector microinformal mantuvo la tendencia previa al deterioro relativo: las brechas de ingreso se ampliaron con respecto a los asalariados del sector formal a partir de la crisis de 2019, lo que solo se revirtió parcialmente en 2021.

La persistencia de brechas de ingresos asociadas a la heterogeneidad de la estructura económico-ocupacional también puede apreciarse de modo indirecto por su incidencia sobre las condiciones de vida de los/as ocupados/as. El cuadro 4 evalúa la evolución del porcentaje de trabajadores/as en hogares pobres, es decir, cuyos ingresos no alcanzan a cubrir la Canasta Básica Total, de cada posición eco-

Cuadro 4.
Trabajadores/as pobres según categoría económico-ocupacional. Total de aglomerados urbanos, 2014-2021 (en porcentajes)

	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021
Sector formal privado	12,1	11,9	12,6	10,3	11,9	15,8	18,4	18,0
No asalariados	2,9	1,6	1,4	1,7	3,3	3,6	6,2	5,5
Asalariados	12,9	12,8	13,7	11,2	12,9	17,2	19,7	19,3
Sector público	6,6	5,8	7,5	7,0	7,6	9,8	11,5	11,1
Sector microinformal	27,4	26,6	30,4	25,4	28,9	35,8	41,4	40,6
No asalariados	28,1	27,0	31,4	26,0	29,6	36,3	42,5	41,1
Asalariados	26,1	25,9	28,5	24,2	27,5	34,8	39,3	39,7
Programas de empleo	46,8	46,9	47,3	48,8	51,6	57,2	60,1	67,3
Total	17,9	17,2	19,7	16,6	19,0	24,1	27,5	27,1

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la EPH-INDEC



nómico-ocupacional. Al respecto, la proporción de trabajadores/as pobres aumentó en 2020 con la irrupción de la pandemia en 3,4 pp. y en 0,3 pp. más durante la recuperación. La incidencia de la pobreza entre los/as trabajadores/as es muy disímil según sectores económico-ocupacionales: mientras que en el sector formal privado la pobreza alcanzó a menos del 20% de los/as trabajadores/as, en el sector microinformal alcanzó al 41%, con un empobrecimiento de casi 5 pp. acumulado desde 2019; por su parte, en el sector público el aumento de la pobreza en 2020 fue de solo 1,8 pp. y disminuyó en 2021 en 0,4 pp.

En suma, la irrupción de la pandemia de covid-19 acentuó las tendencias previas observadas en la estructura económico-ocupacional. Tras la baja en la desocupación y la recuperación de la tasa de empleo, se consolidó la pérdida de relevancia relativa del sector formal privado en la demanda de empleo. El ciclo de estancamiento que se inició en 2014 y el escenario de covid-19 acentuaron la subutilización global de fuerza de trabajo en sus distintas expresiones (gráfico 4). Entre 2014 y 2019 aumentó el subempleo horario o visible (en casi 600.000 personas), la informalidad

de subsistencia y los programas de empleo (unas 133.000 personas) y la desocupación abierta (alrededor 450.000 personas). En 2020, una parte del subempleo horario se redujo como efecto de la destrucción de puestos por las restricciones sanitarias, pero en contrapartida se incrementó el número de inactivos desalentados. La recuperación económica de 2021 marca un límite en las tendencias precedentes, aunque las evidencias preliminares también indican un cambio en la composición: el componente más significativo es el crecimiento de la informalidad de subsistencia y de los programas de empleo (alrededor de 300.000 personas), junto con la reducción del componente de desaliento y desocupación.

Conclusiones

La crisis social, económica y sanitaria ocasionada por la emergencia de la pandemia de covid-19 se ha venido desarrollando en la Argentina sobre la base de una crisis preexistente. Se trata de una crisis antecedida por un ciclo de estancamiento evidenciado con claridad a partir de 2014, entre cuyos rasgos se destaca la reaparición de la restricción externa, el déficit fiscal, la alta inflación y, más recientemente, una nueva ola de endeudamiento externo. Este trasfondo amplificó los efectos provocados por la pandemia en materia de empleo y bienestar, a la vez que limitó la capacidad y sostenibilidad de las respuestas a las políticas implementadas.

Se torna fundamental preguntarse en qué grado las nuevas desigualdades que ha promovido este ciclo de crisis agravado por la pandemia alimentarán la matriz de inequidad que caracteriza a nuestro país. Si bien el escenario de covid-19 aún no ha concluido, parece crucial tratar de ofrecer algunos indicios que permitan aventurar respuestas, repensar instrumentos y establecer prioridades de intervención. Al respecto, este artículo se interesó por las consecuencias que ha tenido la dinámica macroeconómica reciente en la reproducción de las asimetrías sistémicas que caracterizan el mercado de trabajo urbano argentino. La relación entre el comportamiento macroeconómico y la dinámica del mercado de trabajo es clave para entender el funcionamiento de la desigualdad distributiva y los procesos de exclusión socioeconómica.

Durante el período analizado en esta investigación se evidenció un comportamiento disímil en materia de absorción sectorial económico-ocupacional de empleo

que se correspondió con el tipo de funcionamiento de los mercados de trabajo de países periféricos. El bajo crecimiento y la crisis han tenido como correlato un bajo incremento de los volúmenes de empleo, lo que ha llevado, en primer término, a un incremento del desempleo abierto. En este proceso, el escenario de covid-19 ha tenido un efecto de shock: bajó la tasa de actividad y aumentó el desempleo, recuperando lentamente el nivel de empleo previo a la pandemia a pesar de la rápida estabilización (el cual, por cierto, se encontraba lejos de un nivel de equilibrio). Al mismo tiempo, este shock no ha sido inocuo en términos de distribución de empleo: fue posible mostrar que la recuperación de 2021 no se dio en las mismas ramas que en 2020 habían sido expulsoras de fuerza de trabajo. Algunos sectores, como el comercio, la construcción y el servicio doméstico no han recuperado su volumen de empleo anterior a la pandemia, lo que podrá reflejarse en cambios posteriores en la estructura ocupacional.

Pero el bajo ritmo de crecimiento del empleo no ha sido el único ni el principal proceso asociado a la crisis agravada por la pandemia. La investigación ha podido mostrar que en los últimos años en la Argentina ha habido un importante crecimiento de todas las formas de empleo asociadas a la subutilización de fuerza de trabajo. Mientras que el sector formal privado ha mantenido sus niveles de ocupación prácticamente inalterados, ha crecido el empleo en el sector informal, en el sector público y en programas de empleo. Además, ha crecido el empleo en actividades informales de subsistencia ligadas a la pobreza por ingresos.

Tanto el análisis de brechas de ingresos (a partir de regresiones multivariadas) como el análisis descriptivo permitieron advertir el fuerte proceso de empobrecimiento que ha venido atravesando a las actividades informales. Por una parte, el empleo en el sector formal se está recuperando lentamente y, por otra parte, el empleo que se desenvuelve en un sector “refugio” está operando en condiciones de insuficientes capacidades económicas. Si bien hay un proceso transversal de empobrecimiento en la estructura social del trabajo –con una caída acumulada de casi el 20% de los ingresos reales provenientes de la ocupación principal– las mayores implicancias en términos de pobreza se siguen operando en el sector informal. En este sentido, el ciclo de crisis agravado por la pandemia ha generado condiciones adversas en términos de desigualdad y nuevas marginaciones socioeconómicas.

La creación de empleo pleno depende del crecimiento de la economía y del perfil que adquiera en términos de los sectores que lo dinamicen. La situación de la segunda década del siglo XXI en nuestro país, caracterizada por resultados muy magros en términos económicos, a los que se sumó la pandemia de covid-19, no ha sido un escenario propicio para la creación de empleo pleno. Esto explica el aumento del trabajo informal, el empleo público y de los programas sociales. La recuperación observada en 2021 es alentadora en tanto evidencia una recuperación de los volúmenes de ocupación. Más allá de la actual recuperación, sin un ciclo de crecimiento estable que tenga impacto en los sectores productivos que dinamizan la creación de empleo de calidad será difícil revertir los déficits que se advierten en el mercado de trabajo. Y, al mismo tiempo, será necesario acompañar este proceso con mayores incentivos a las micro y pequeñas empresas para favorecer la formalización del empleo y mejorar las remuneraciones de los/as trabajadores/as.

Bibliografía

- Alfageme, C.; Salvia, A. y Poy, S. (2021). "Evolución macroeconómica en la Argentina 2010-2021: de la inestabilidad a la crisis COVID-19". *Documento de Trabajo*. Argentina: PISAC/Agencia I+D+i.
- Basualdo, E. y Manzanelli, P. (2016). "Régimen de acumulación durante el ciclo de gobiernos kirchneristas". *Realidad Económica*, n° 304, 6-40.
- Beccaria, L. y Maurizio, R. (2012). "Reversión y continuidades bajo dos regímenes macroeconómicos diferentes. Mercado de trabajo e ingresos en Argentina 1990-2010". *Desarrollo Económico*, vol. 52, n° 206, 205-228.
- Beccaria, L.; Esquivel, V. y Maurizio, R. (2005). "Empleo, salarios y equidad durante la recuperación reciente en la Argentina". *Desarrollo Económico*, vol. 45, n° 178, 235-262.
- Beccaria, L.; Filipetto, S. y Mura, N. (2021). "Revisitando un viejo tema: informalidad y ciclo económico". *Revista de Economía Política de Buenos Aires*, n° 22, 9-45.
- Castells, M. J. y Schorr, M. (2015). "Cuando el crecimiento no es desarrollo. Algunos hechos estilizados de la dinámica industrial en la posconvertibilidad". *Cuadernos de Economía Crítica*, vol. 1, n° 2, 49-77.

CEPAL (2017). *Panorama Social de América Latina 2016*. Santiago de Chile: CEPAL.

____ (2021). La paradoja de la recuperación en América Latina y el Caribe. Crecimiento con persistentes problemas estructurales: desigualdad, pobreza, poca inversión y baja productividad. *Informe especial COVID-19*, n° 11. Santiago de Chile: CEPAL.

____ (2022). *Panorama Social de América Latina 2021*. Santiago de Chile: CEPAL.

Cimoli, M. y Porcile, G. (2015). “Productividad y cambio estructural: el estructuralismo y su diálogo con otras corrientes heterodoxas”. En Bárcena, A. y Prado A. (eds.), *Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI*, 225-242. Santiago de Chile: CEPAL.

Cimoli, M.; Porcile, G.; Primi, A. y Vergara, S. (2005). “Cambio estructural, heterogeneidad productiva y tecnología en América Latina”. En Cimoli, M. (ed.), *Heterogeneidad estructural, asimetrías tecnológicas y crecimiento en América Latina*, 9-39. Santiago de Chile: CEPAL.

Donza, E. (2021). “Situación laboral urbana en la última década”. En Salvia, A. (coord.), *Efectos de la pandemia COVID-19 sobre la dinámica del trabajo en la Argentina urbana*, 9-45. Buenos Aires: EDUCA.

Dvoskin, A. y Feldman, G. (2015). “Política cambiaria, distribución del ingreso y estructura productiva”. En Abeles, M.; Bárcena, A. y Prado A. (eds.), *Estructura productiva y política macroeconómica. Enfoques heterodoxos desde América Latina*, 63-101. Santiago de Chile: CEPAL.

Fachal, M. N. y Robles, R. E. (2021). “Movilidad laboral y desigualdad remunerativa bajo condiciones de heterogeneidad ocupacional, Argentina (2010-2019)”. *Revista de Economía Política de Buenos Aires*, vol. 51, n° 338, 59-92.

Fachal, M. N.; Robles, R. E. y Salvia, A. (2018). “Estructura sectorial del empleo, nivel educativo de la fuerza de trabajo y diferenciales de ingresos laborales en la Argentina (1992-2014)”. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, vol. 36, n° 2, 325-324.

Fernández Bugna, C. y Porta, F. (2008). “El crecimiento reciente de la industria argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural”. *Realidad Económica*, n° 233, 17-48.

Ffrench-Davis, R. (2012). “Employment and real macroeconomic stability: The regressive role of financial flows in Latin America”. *International Labour Review*, vol. 151, n° 1-2, 21-41.

- ____ (2015). "Neoestructuralismo y macroeconomía para el desarrollo". En Bárcena, A. y Prado A. (eds.), *Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI*, 129-154. Santiago de Chile: CEPAL.
- Furtado, C. (1971 [1961]). *Desarrollo y subdesarrollo*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (2020). *Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH). Segundo trimestre de 2020. Informes técnicos*, vol. 4, n° 174. Buenos Aires: INDEC.
- ____ (2021). *Cuentas Nacionales. Ingreso nacional y ahorro nacional. Informes técnicos*, vol. 5, n° 157. Buenos Aires: INDEC.
- Kennedy, D. y Sánchez, M. A. (2019). "Drenaje de divisas y endeudamiento público externo. El saldo de pagos argentinos. 1992-2018". *Realidad Económica*, n° 322, 9-40.
- Monza, A. (1993). "La situación ocupacional en Argentina. Diagnóstico y perspectivas". En Minujín, A. (comp.), *Desigualdad y exclusión*. Buenos Aires: UNICEF/Losada.
- ____ (2003). "Algunas reflexivas alrededor de la relación entre el crecimiento y el empleo". *Revista Sociales*, vol. 7.
- Neffa, J. C. (2008). "Las teorías de la segmentación de los mercados de trabajo". En Eyraud-Duvernay, F. y Neffa, J. C. (eds.), *Teorías económicas sobre el mercado de trabajo*, vol. 3: *Análisis institucionalistas*, 139-206. Buenos Aires: FCE/CEIL/PIETTE.
- OIT (2020). *Perspectivas sociales y del empleo en el mundo. Tendencias 2020*. Ginebra: OIT.
- ____ (2022). *Perspectivas sociales y del empleo en el mundo. Tendencias 2022. Resumen ejecutivo*. Ginebra: OIT.
- Palomino, H. (2007). "La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación". *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, vol. 12, n° 19, 121-144.
- Pérez Sáinz, J. P. (1995). "Globalización y neoinformalidad en América Latina". *Nueva Sociedad*, n° 135, 36-41.
- Pinto, A. (1976). "Naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural de América Latina". *El trimestre económico*, vol. 37, n° 145, 83-100.

- Poy, S. (2015). "La estructura social del trabajo en el largo plazo y su evolución bajo distintos regímenes macroeconómicos. Gran Buenos Aires (1974-2014)". En *VII Jornadas de Jóvenes Investigadores*, 4-6. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- ____ (2017). "Heterogeneidad de la estructura ocupacional y segmentación del mercado de trabajo. Gran Buenos Aires, 1974-2014". *Trabajo y Sociedad*, vol. 29, 353-376.
- Poy, S.; Robles, R. y Salvia, A. (2020). "La estructura ocupacional urbana argentina durante las recientes fases de expansión y estancamiento (2004-2019)". *Trabajo y Sociedad*, vol. 36, n° 22, 231-249.
- Prebisch, R. (1967 [1963]). *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC) (1978). *Sector informal. Funcionamiento y políticas*. Santiago de Chile: PREALC.
- Rodríguez, O. (2001). "Prebisch: actualidad de sus ideas básicas". *Revista de la CEPAL*, vol. 75, 41-52.
- Salvia, A. (2004). "Notas sobre la crisis del empleo y la nueva marginalidad en tiempos de cambio social". *Observatorio patagónico*, vol. 4, 1-16.
- ____ (2012). *La trampa neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1992-2003*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Salvia, A.; Poy, S. y Vera, J. (2015). "Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina". En Lindenboim, J. y Salvia, A. (coords.), *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014*, 133-172. Buenos Aires: EUDEBA.
- Schorr, M. y Wainer, A. (2014). "La economía argentina en la posconvertibilidad: problemas estructurales y restricción externa". *Realidad Económica*, n° 286, 137-154.
- Tokman, V. (1987). "El sector informal: quince años después". *El Trimestre Económico*, vol. 54, n° 215(3), 513-536.
- Wainer, A. (2021). *¿Por qué siempre faltan dólares? Las causas estructurales de la restricción externa en la economía argentina del siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI.